

El nuevo gobierno: un equipo regular sin presidente

El 30 de mayo, un día antes del traspaso de mando presidencial, se conocieron los nombres de las personas que conformarían el nuevo gabinete de gobierno. Si bien el nombramiento del actual equipo ministerial no parece haber tenido que pasar por todos los tropiezos que debió enfrentar el ex presidente Cristiani cuando estructuró el primer gabinete de ARENA en 1989, la nueva gestión podría adolecer de algunas debilidades singulares, pues su definición se encuentra profundamente afectada por los intereses no del todo coincidentes de diversos sectores de poder. Ello es así al punto que la estructuración del nuevo equipo de gobierno no parece responder a las expectativas de algunos sectores de la izquierda que auguraban un importante peso de figuras del sector político más radical y confrontativo de ARENA. Todo lo contrario, mayoritariamente, el gabinete de Calderón Sol parece estar constituido por elementos identificados más bien con el sector moderado de la derecha. Uno de los hechos sintomáticos de esta relativa marginación — no exclusión— de la derecha radical ha sido que figuras de la talla de Raúl García Prieto fueran excluidas de las fórmulas ministeriales.

Lo cierto es que el actual equipo de gobierno posee importantes particularidades que se alejan de lo que muchos esperaban o deseaban. Indiquemos aquí algunas pistas que pueden dar mayor idea de lo que representa la administración gubernamental actual.

Se ha indicado ya que la conformación del nuevo gobierno evidencia un fuerte peso de personas de la derecha moderada. Peso que incluso podría considerarse mayor al existente en el gobierno de Cristiani. En tal sentido no es del todo cierto que el actual presidente se haya rodeado de ideólogos, si bien éstos se encuentran presentes en algunos importantes puestos de influencia. Si se lo ve con ponderación, no es difícil advertir que el conjunto gubernamental está constituido por un equipo técnico y políticamente regular (en él figuran incluso elementos no vinculados de forma orgánica con el partido, como son los casos de los vice-ministros de economía y hacienda), el cual ha recuperado componentes importantes del gobierno pasado, incluyendo a hombres de confianza de Calderón Sol y atendiendo a las presiones de otros sectores de poder, como la embajada norteamericana y el capital industrial y financiero más cercano a la figura y a los intereses del ex presidente Cristiani que a Calderón Sol.

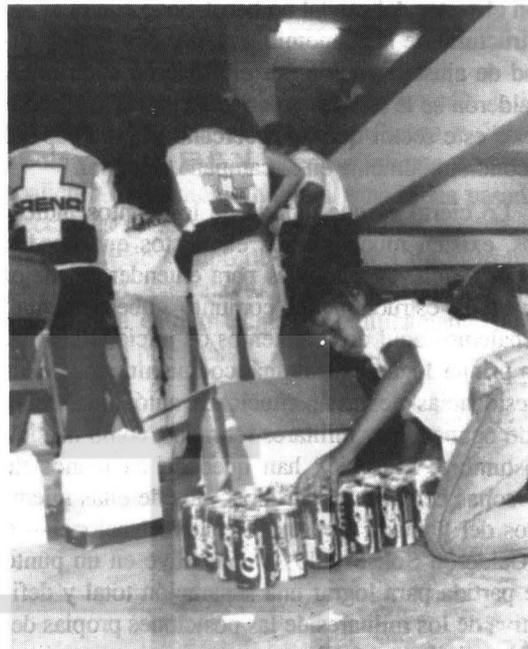
En esta misma línea se puede afirmar que la estructuración del gabinete muestra, antes que cualquier alteración respecto al pasado gobierno, una básica continuidad con el mismo. Es así que de los catorce ministros nombrados por Calderón Sol, siete formaron parte del gobierno de Cristiani. Si se suma el nombre del ministro de planificación, Ernesto González Giner, quien fungió como miembro del grupo de directores del Banco Cen-

tral de Reserva, el número de ministros vinculados al gobierno pasado se eleva a ocho. De los viceministros, en cambio, sólo tres pertenecieron al anterior gobierno —incluido el del interior quien fungió como viceministro de economía y luego, por motivos no del todo claros, fue trasladado al Banco Central de Reserva. Sin embargo, no es difícil rastrear los vínculos profesionales que otros viceministros mantuvieron con el gobierno de Cristiani, como es el caso del viceministro de economía que tuvo grandes responsabilidades en materia de negociación externa.

En el orden que se viene indicando, Calderón Sol mantuvo intactos a los titulares del Banco Central de Reserva, la Secretaría de Reconstrucción Nacional, la presidencia de CEL y las direcciones del Organismo de Inteligencia del Estado (OIE) y del Instituto Salvadoreño de turismo (ISTU). De la misma forma, la Secretaría Privada de la Presidencia, la presidencia de los entes autónomos ANDA y CEPA, y la dirección del Fondo de Inversión Social (FIS) han sido asignados a funcionarios del pasado gobierno. Si bien en el caso de CEPA debe indicarse que se trata de un ex ministro de economía que antes de renunciar, aduciendo se dedicaría a sus negocios, mantuvo constantes desavenencias con el equipo económico del gobierno anterior.

Todo esto, si bien no es insumo para dudar de la capacidad y de los espacios de Calderón Sol para escoger su gabinete, sí indica una clara tendencia hacia la continuidad. Tendencia que puede ratificarse en el hecho de que, pese a algunos augurios, el equipo económico de Cristiani no fue desestructurado. Todo lo contrario, el sector industrial y financiero del capital cercano a Cristiani mantiene el control de los ministerios que integran el denominado comité económico y cuenta hoy, además, con el Ministerio de la Presidencia. La acentuada influencia de la línea económica del grupo tecnocrático de FUSADES, que ha mantenido una alianza muy fuerte con los sectores próximos al ex presidente, sigue, por ende, presente con la misma intensidad. Al menos no existen indicios que apunten hacia lo contrario.

Si bien no con el perfil que adquirió en el gobierno de Cristiani, la presencia de la ex ministra de planificación, Mirna Liévano, como directora



del Fondo de Inversión Social es importante para calibrar el grado de continuidad que caracteriza al gobierno de Calderón Sol. Incluso mucho antes del segundo triunfo electoral presidencial de ARENA, ya se rumoraba no sólo la virtual remoción de Mirna Liévano si Calderón Sol llegaba a la presidencia, sino su exclusión de la estructura gubernamental. Ello a pesar de la buena imagen y del rol desempeñado ante los organismos de financiamiento externo. Rumores similares se levantaron en torno a un supuesto inminente alejamiento de los lineamientos económicos de FUSADES que pasaría por un importante recambio de los funcionarios del equipo económico. Conocido el gabinete, las hipótesis no parecen haberse cumplido. Mirna Liévano continuará siendo un elemento clave en el gobierno y la estrategia de FUSADES seguirá influenciando profundamente la política económica.

En este contexto de continuidad y de ejecución de una política económica que no definida por él, corresponderá a Calderón Sol buscar la forma de responder a las necesidades y urgencias del sector agropecuario que le es más afecto y que no comparte el orden de las prioridades establecidas en la estrategia económica asumida por Cristiani. En parte, porque para ellos no es difícil darse cuenta que

son el sector del capital no beneficiado con el ajuste estructural de la economía y menos con la modalidad de ajuste asumida por el gobierno anterior. A Calderón se le plantea como una exigencia responder a este sector que le es cercano y que le apoyó incondicionalmente en la campaña electoral.

Lo cierto es que, aparte de los puntos indicados, existen muchos otros elementos que pueden servir de claves analíticas para entender de mejor forma la estructura del conjunto gubernamental. Señalemos aquí dos elementos de juicio adicional. En primer lugar, es sintomático que ninguna de las presidencias de las instituciones autónomas haya sido ocupada por militares retirados, como ha sido costumbre. Más bien han quedado en manos de personas cercanas al partido —dos de ellas miembros del llamado Consejo Ejecutivo Nacional— o a Calderón Sol. Si ello se constituye en un punto de partida para lograr una separación total y definitiva de los militares de las posiciones propias del poder civil, podría llegar a ser un signo positivo para el país.

En segundo lugar, llama a reflexión el nombramiento de Hugo Barrera como viceministro de se-



guridad pública. No son secreto las profundas disensiones surgidas, al menos desde 1984, entre Barrera y el sector entonces liderado por el ex mayor Roberto D'abuisson, quien tuvo que aceptar a regañadientes la candidatura de Barrera como compañero de fórmula presidencial. Los desacuerdos y conflictos fueron tales que Barrera debió separarse de ARENA y formar el partido Patria Libre. Tampoco es un secreto el sistemático boicot de ARENA —especialmente por parte del ex vicepresidente Francisco Merino— para impedir la inscripción de dicho partido. Las maniobras posteriores orientadas a impedir su desarrollo y crecimiento son también conocidas, y constituyen una consecuente actitud por lo menos de desafección hacia la figura de Barrera.

Cómo se explica entonces el nombramiento de Barrera en un puesto tan importante para el futuro del país como el viceministerio de seguridad pública. Cuáles son las razones y los móviles que llevaron a Calderón Sol a optar por Barrera para tal posición. Es difícil creer que la decisión política no haya sido fruto de una serie de condicionamientos, más cuando se trata del funcionario que tendrá bajo su responsabilidad el grave y crucial problema del desarrollo de la Policía Nacional Civil y de la seguridad ciudadana. Existen suficientes indicios para pensar que ante las alternativas propuestas a Calderón Sol, Barrera se perfiló como su mejor opción posible. No hay mayor duda, sin embargo, que no constituye su mejor opción deseable. Hasta dónde el marcado interés norteamericano en la Policía Nacional Civil definió el abanico de opciones para Calderón Sol, es algo que habrá que determinar con mayor precisión. Sin embargo, en este caso, la influencia de la siempre poderosa embajada de Estados Unidos no puede darse por descontada.

En fin, como puede observarse, la conformación del nuevo gabinete está atravesada por una serie de intereses y contradicciones cuya consideración puede ayudarnos a comprender mejor cuál es el peso de los diversos sectores de poder en el gobierno actual. A su vez, si se lo ve en términos comparativos, la cualificación política y técnica del nuevo equipo no es mejor que la del anterior, pero tampoco existen suficientes elementos para

concluir que será mucho menos capaz que aquél.

De algo no queda ninguna duda, si se revisa detenidamente la nueva nómina de funcionarios, el problema mayor no es la conformación del gabinete. El verdadero problema es el presidente. Calderón Sol no cuenta, ni por asomo, con el liderazgo que tuvo el ex presidente Cristiani. Incluso en su toma de posesión —el 1 de junio—, Calderón Sol fue mucho menos aplaudido que el ex presidente. Tampoco cuenta con el mínimo talante de estadista y, por si fuera poco, arrastra con un oscuro pasado del cual difícilmente se podrá desprender. Todo parece indicar que, al menos en términos de imagen y

liderazgo, Calderón tendrá que vivir a la sombra del primer presidente de ARENA.

Ciertamente, trayendo a cuentas no sólo la incapacidad técnica, sino los conflictos político-ideológicos del FMLN, puede afirmarse que si la coalición de izquierda hubiera ganado las pasadas elecciones presidenciales, El Salvador tendría un presidente sin equipo de gobierno. Con el triunfo de ARENA, en cambio, todo parece indicar que tenemos un equipo técnico y políticamente regular, pero sin presidente.

C. G. R.

